

ARQUEOLOGÍA HISTÓRICA DE LA CIUDAD DE MENDOZA: EXPLORANDO VÍNCULOS CON CHILE

Horacio Chiavazza*

RESUMEN

Las excavaciones realizadas en la ciudad de Mendoza ofrecen un registro con posibilidades de indagar los procesos de integración regional experimentados antes y durante la conquista, justamente cuando el territorio comienza a ser denominado ciudad y formar parte de la historia escrita. Discutimos algunos aspectos teóricos y metodológicos propuestos en nuestro proyecto y presentamos resultados preliminares obtenidos en las excavaciones.

Palabras claves: Ciudad de Mendoza, arqueología histórica y urbana, colonización

ABSTRACT

The excavations realized in the Mendoza city offer a record with possibilities of investigating the processes of regional integration experienced before and during the conquest, precisely when the territory begins to be named a city and to form a part of the written history. We discuss some theoretical and methodological aspects proposed in our project and present preliminary results obtained in the excavations.

Key words: Mendoza city, historical and urban archaeology, colonization.

Arqueología histórica y urbana en Mendoza

La arqueología *de* la ciudad y *en* la ciudad tiene implicancias teóricas en cuanto a las características del urbanismo y su desarrollo, y metodológicas en cuanto a los procesos de transformación acelerada que experimentan estos paisajes. Comprendemos a la urbana dentro del campo de la arqueología histórica y ocupada de estudiar el surgimiento de un nuevo mundo, en el cual las relaciones establecidas entre poblaciones de diferentes partes del planeta se amplían y dan lugar a la formación de nuevos órdenes, generándose un proceso de homogenización cultural bajo el signo de un capitalismo en ascenso (Orser 1996). En este esquema el rol geopolítico de las ciudades en los sectores marginales de las colonias imperiales fue clave.

En Mendoza, arqueología histórica es arqueología de la ciudad, puesto que el inicio de este proceso de escala planetaria se plasma materialmente en la urbe detrás de una idea (la conquista) y un hecho (la colonización). Con ambos se comienza a sentar por escrito la experiencia histórica, generándose así uno de los elementos claves del registro del que se ocupa la arqueología histórica también. En consecuencia, arqueología histórica y urbana van indisolublemente asociadas en el caso de Mendoza, al proceso de conquista y consolidación ejecutada por los europeos, ya que antes de esto no existían entre las etnias locales ni escritura ni ciudades, aunque, las interinfluencias entre poblaciones se hayan registrado por lo menos 20 años antes de la fundación de la ciudad, cuando se consolida la de Chile.

* Profesor FFyL UNCuyo y Director CIRSf., Municipalidad de Mendoza. hchiavazza@gmail.com

La Arqueología del paisaje urbano es la de uno en continua transformación. Este será un paisaje nuevo, impuesto, multifacético y dinámico; la representación material de los procesos sociales insertos por la conquista, respondido por los conquistados y ajustado cotidianamente por los colonos y sus vínculos con la metrópoli.

El territorio de Mendoza estuvo connotado durante 400 años de historia bajo la premisa de *tierra descubierta y conquistada*. Se observa una tendencia a definir el territorio como desierto, lo que no es un concepto neutral. Justamente en este proceso dialéctico de integración espacial y poblacional bajo la concepción occidental se registran contradicciones:

1° contradicción entre la situación poblacional y los motivos invocados para la instalación de una ciudad. Esta contradicción corresponde a las complementarias de: explorar//explotar y de descubrir//encubrir. Las contradicciones se generan en tensiones que tienen diferentes dimensiones:

-Tensión humana: explotación de grupos nativos mediante encomiendas, se busca extraer mano de obra y trasladar grupos humanos a Chile sin consolidar el poblamiento.

-Tensión ambiental: se inicia la apropiación de tierras para nuevas actividades económicas (minería, agricultura, ganadería). Comienza un impacto en el ambiente por la introducción de vegetales y animales, dando lugar a un escenario de competencias con especies locales, en los que se basará en nuevo ordenamiento socioeconómico.

2° contradicción: se trata del proceso avanzado de resolución de las contradicciones previas, cuando se logran los objetivos de explorar y descubrir consolidándose sus opuestos dialécticos de explotar y encubrir, dando lugar así a una acción política de instalación colonial, que procura la integración de la mano de obra indígena y las tierras al esquema de explotación colonial, el que será regulado desde la ciudad y las instituciones de tipo político e ideológico que lo sustentan. La segunda contradicción se encubre entonces en colonizar//apropiar. Debe habitarse el vacío, pero bajo una modalidad que contribuye a encubrir lo preexistente, es decir por medio de la ciudad.

En realidad el territorio no estaba vacío y el paisaje (natural y cultural) era otro, lo que se buscó fue implantar uno nuevo, que se vinculara con el dominante y se significara materialmente desde sus creencias de orden y control (por ejemplo, la arquitectura eclesiástica -Chiavazza 2005b-). Así, la ciudad emergió como resultante material de las contradicciones. Como fenómeno de múltiples dimensiones (materiales e inmateriales) que se impone como orden al supuesto caos o vacío preexistente (ambiental y poblacional, recursos o no según ingresen en la lógica de la dominación y explotación del modo de producción impuesto desde Europa).

La línea base histórica del período de contacto ha sido exhaustivamente estudiada a nivel etnohistórico. Contamos con análisis acerca de la situación poblacional existente en momentos inmediatamente anteriores y posteriores a la conquista (Bárcena 1994, Canals Frau 1937, Lagiglia 1983, Michielli 1983, Parisii 1994, Prieto 1980, 2000 entre otros).

Al conquistarse, el territorio árido del norte de Mendoza estaba habitado por los Huarpes. Se postula que se asentaban en caseríos dispersos, adecuados a un régimen de disponibilidad de agua generado mediante un sistema de acequias que aprovechaban los caudales de cauces naturales y las pendientes (ello además de charcas, ciénagas, etc.). Arqueológicamente se considera que esta etnia, fue parte de la continuidad cultural iniciada con grupos cazadores y recolectores que

poblaron desde 11.000 años antes la región. Estas sociedades habrían experimentado un proceso de adopción (por influencias externas) de productos agrícolas y cerámica, que los investigadores consideran como un proceso de complejidad social y sedentarismo que cristalizó en la segunda mitad del siglo XV con la conquista incaica (Lagiglia 1968 entre otros). En este contexto, se han detectado evidencias que indican que por lo menos desde hace 1200 años existen contactos transcorderos. En efecto, representaciones rupestres, diseños de cerámicas y ajuares (por ej. el sitio Uspallata Usina Sur) han fundamentado este temprano contacto con grupos del sector central y norte chico chileno (Schobinger 1974), confirmado en recientes trabajos en el Choapa (Sanhueza et al 2004). Esto se habría mantenido en lapsos tardíos y concretamente hay quienes definen la alfarería Viluco, como resultante de influencias de la cultura Aconcagua y Diaguita (Lagiglia 1976, Prieto 2005) previas a la dominación inca. Incluso, esa dominación ofrece claves en la interpretación de las relaciones trasandinas, ya que la serie de tambos y el camino del inca son indicios inequívocos. En definitiva, las investigaciones coinciden en que los contactos transcorderos jugaron un rol fundamental en la configuración cultural de la región y que mientras las evidencias son más tardías, esto es más evidente. De acuerdo con esta reseña, entendemos que el proceso de conquista de Cuyo debe considerarse en lo temporal y lo espacial con el antecedente incaico como primer pulso de la integración en un contexto continental, el que fue continuado por los españoles menos de una centuria después, incluso por los mismos caminos (Bárcena 1994).

No discutiremos aquí las interpretaciones propuestas respecto al proceso, pero entendemos que deben ser revisadas (Chiavazza 2005a, García 1998). La sociedad de los Huarpes previa al siglo XVI no puede ser explicada a partir de los relatos documentales exclusivamente, ya que experimentó un proceso de aculturación previo al ingreso efectivo de los conquistadores españoles (García 1998). Partimos de la idea de que frente al ingreso de sistemas políticos jerárquicos coexistieron modos productivos de corte agrícola-pastoril y aldeano (difíciles de observar en el registro arqueológico) con sistemas económicos extractivos (socio-políticamente más igualitarios) de pescadores, cazadores recolectores complejos (más visibles en el registro).

En este sentido nos parece clave que la evidencia arqueológica correspondiente al lapso de los siglos XV a XVII se considere en términos de su variabilidad. De hecho el cambio permanente, rápido dentro de una coexistencia de manifestaciones culturales diversas es intrínseco al urbanismo (múltiples realidades simultáneas y continuo proceso de cambios son una nota común de las ciudades). Por ello entendemos que el registro debe definirse desde la excavación de acuerdo a sus propiedades de integridad y resolución temporal (tabla 1)¹.

¹ Entendiendo estos conceptos en el sentido aportado por G. Martínez (1999) para el estudio de sitios de cazadores recolectores de pampa.

Propiedad del registro	Concepto	Características en Mendoza
Integridad	Permite relacionar en términos de sincronía a los ítems que componen un depósito arqueológico, su definición depende parcialmente del grado de resolución.	Los niveles son buenos considerando que se trata de un sitio de ocupación permanente y en tales casos se espera baja integridad. Predominan procesos naturales de depositación y acumulación que favorecen el sepultamiento y la conservación. Para las escalas temporales requeridas (sucesión ocupacional de unos 500 años) esta integridad todavía no aporta la resolución temporal necesaria para discriminar ocupaciones de grano fino.
Resolución	Propiedad que da cuenta de un número de eventos ocupacionales producidos en un sector del paisaje durante un tiempo dado.	Aún tratándose de una ciudad donde la integridad esperable es baja debido a la recurrencia ocupacional, la resolución observada es media a alta debido a los procesos de formación dominantes y a eventos como aluviones y terremotos que favorecieron el sepultamiento.

Tabla 1. Propiedades del registro arqueológico y sus características en la ciudad de Mendoza.

Estas propiedades del registro, en el caso de la ciudad de Mendoza debe tener en cuenta dimensiones no incluidas en la investigación. Esto se relaciona con los conceptos de *intervención* y *gestión*. Los trabajos se realizan generalmente bajo modalidades de salvataje. Si bien el *Área Fundacional* es sumamente sensible a las interpretaciones que se propongan sobre el desarrollo urbano es tenido poco en cuenta en la gestión, ya que no existe una continuidad en las políticas de protección y sustentabilidad del patrimonio frente al avance urbano (Hernández *et al* 2006). Por ello, en la confluencia de factores derivados de investigar, intervenir y gestionar surgen límites y posibilidades (tabla 2):

	Límites	Posibilidades
Superficie urbana actual.	Dificultad en las prospecciones y trabajos de evaluación (perforaciones y demoliciones).	Sello sobre la tendencia de agradación hasta finales del siglo XX (sucesiones constructivas).
Procesos de estratificación natural.	Desarrollo de capas muy espesas.	Relativo nivel de integridad del registro arqueológico
Levantamiento de niveles de suelo por acumulación derivada de: 1. terremotos 2. aluviones 3. basurales	Dstrucción y mezclas postdeposicionales (palimpsestos, estratigrafías invertidas, etc)	Relativo nivel de resolución temporal del registro.
Desarrollo constructivo.	Dstrucciones definitivas ante excavación de cimientos y cocheras subterráneas.	Evaluaciones de impacto y salvatajes.
Carencias legislativas.	No se contempla en la legislación provincial la posibilidad de salvatajes ante el tipo de obras urbanas.	Propuesta de gestión y desarrollo de legislación municipal para evaluar impacto y realizar salvatajes (ord.munic. 3679/06).

Tabla 2. Límites y posibilidades de una arqueología en la ciudad.

Matriz Histórica

Las excavaciones realizadas por el CIRSF en la ciudad de Mendoza han sido abundantes y extendidas. Los puntos trabajados en el sitio urbano incluyen proyectos planificados e

intervenciones de seguimiento en obras diversas. En base a estas excavaciones y las realizados por otros autores pueden discriminarse diferentes niveles de ocupación acordes a los siguientes cortes temporales (tabla 3).

Etapa	Cronología y denominación arqueológica	Asentamiento y ciudad
1.1. Prehispánica (formativo)	Desde 2000 años AP. Agroalfarero temprano Agrelo	Estructura ocupacional en torno a cauces aluvionales y ciénagas.
1.2. Prehispánica tardía	Siglos XIV-XVI Viluco Incas Huarpes	Modelo aldeano disperso estructurado por las acequias de riego.
2.1. Colonial temprano	Siglos XVI-XVII	Implantación urbana
2.2. Colonial medio	Siglos XVII-XVIII	Consolidación
2.3. Colonial tardío	Siglos XVIII-XIX	Crecimiento
3. Republicana	Siglo XIX hasta 1861	Terremoto
4. Estado Nación	Post 1861	Reinstalación de la ciudad

Tabla 3. Secuencia ocupacional postulada para el sector ocupado por la ciudad.

Un objetivo es presentar registros arqueológicos urbanos con algunas características del proceso de transformación cultural, para explicar cómo se formó una nueva sociedad, emanada dialécticamente en la interacción de los factores indígena y europeo. Organizada la secuencia en términos de sus localizaciones estratigráficas y considerados los contextos de acuerdo con el tipo de unidad depositacional (basurero, piso, cimiento, etc) se definen las escalas según la integridad y resolución del registro para postular explicaciones respecto al proceso de descubrimiento, fundación y colonización de Mendoza.

Materiales

A continuación se presentan algunas evidencias (de modo general) que permiten conocer el potencial arqueológico de la ciudad para confrontar las hipótesis sugeridas.

Estudios cerámicos

Analíticamente, las cerámicas se dividen en prehispánicas e históricas a partir de tipologías precisas (Prieto 2005, Puebla *et al* 2005). En los contextos que es difícil de diferenciar ocupaciones prehispánicas tardías de coloniales tempranas, predominan las cerámicas indígenas (tipos Viluco) (figura 1). Entre ellas se observó el uso de nuevas tecnologías (torno) y formas (platos) pero manteniendo pautas estilísticas y sobre todo diseños decorativos (pintura) de los tipos Viluco. Estas cerámicas se han datado en un período inmediatamente prehispánico y se han definido como “aculturados” (Prieto 2005): 470±70 años AP. en AeI, (INGEIS. AC1610) y 440±40 años AP en SF (URU 0279 –Chiavazza y Prieto 2001-).

Al analizar las cerámicas históricas tempranas (9% del total), se precisa su cronología y procedencia, conociendo así circuitos tempranos de intercambio de los que participó Mendoza.

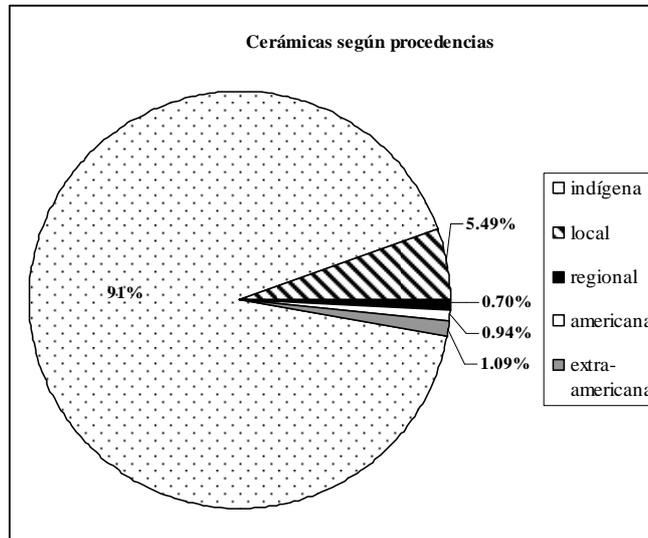


Figura 1. Porcentajes en contextos tempranos de la ciudad: San Francisco (SF) y Chacabuco (CH) -manzana Jesuita-, La Merced (LM), San Agustín (SA) y Alberdi e Ituzaingo (AeI).

Comparando mayólicas y cerámicas locales (rojas y vidriadas *carrascal*), en las excavaciones analizadas, predominan las locales, pero son altos los porcentajes de extra-americanas. En menor cantidad aparecen cerámicas regionales (tipo rojo muy delgado de Chile -Prado 2006-) y la hispanoamericanas (por ej. mayólicas de Panamá) (Figura 2).

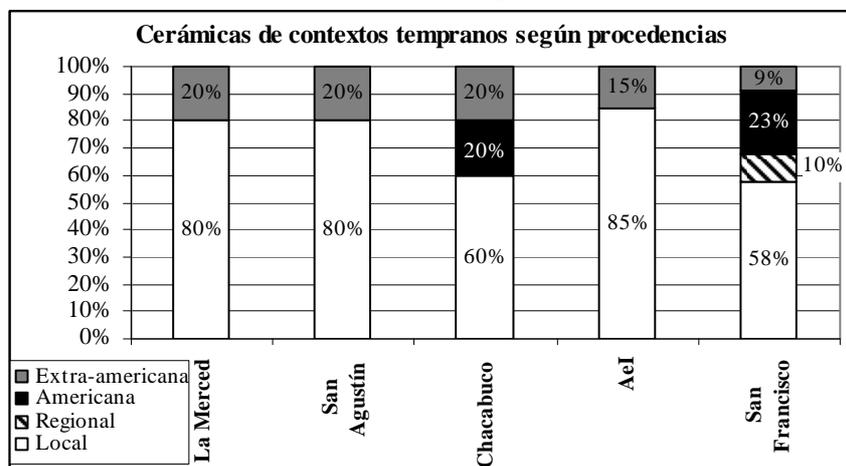


Figura 2. Gráfico de cerámicas históricas, porcentaje de tipos según procedencias

Puede verse que en Mendoza hay una tendencia a la producción cerámica autosuficiente, la que se vincula con la orientación económica vitivinícola y olivícola (fábricas de tinajas y botijas para su traslado donde se uso mano de obra indígena y esclava). En el análisis de formas predominan vasijas para almacenamiento (N=233), seguidas por las vinculadas al consumo y al procesamiento respectivamente (N=104). En este sentido las cerámicas locales fueron producidas

para almacenamiento, procesamiento y consumo. Las regionales, americanas y extra-americanas fueron artículos usados para consumo, es decir, donde la visibilidad social es más clara. Los platos presentan gran variabilidad pero predominan tipos extra-americanos (figura 3). Dato que se relaciona también con las formas aculturadas definidas como platos Viluco (Prieto 2005).

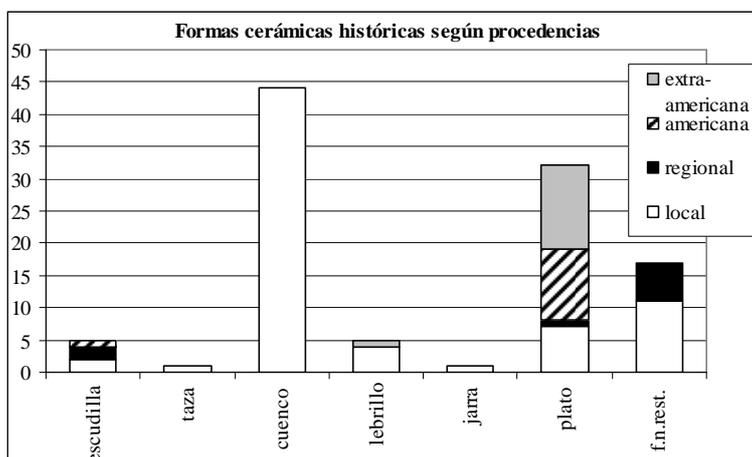


Figura 3. Formas de cerámicas históricas vinculadas al consumo y procesamiento (N =104).

Los contextos de los siglos XVI y XVII muestran un proceso de reemplazo de manufacturas, más no de productos. Las cerámicas nativas locales adquieren particularidades (formas y tratamientos de superficie) adecuados a nuevos usos. Es escaso el material cerámico histórico temprano importado se limita a tipos Sevilla Azul sobre Azul, Panamá liso y Panamá policromo o en el caso regional al tipo rojo monocromo y policromo (figura 4). Estos datos se acompañan de una ausencia de recipientes de vidrio hasta inicios del siglo XIX (cuando junto con las lozas reemplazan de modo marcado las cerámicas rojas y vidriadas locales). Sin embargo si aparecen cuentas de collar tempranas, acompañando los contextos donde la cerámica predominante es de tipo indígena (figura 4).



Figura 4. Materiales de la ciudad de Mendoza (A) Apéndice zoomorfo escudilla (inca local, post 1480), (B) Borde de platos Viluco aculturados (Prieto 2005) y (C) Sevilla azul sobre azul (1550-1630).

Evidencias arqueofaunísticas y arqueobotánicas

Huesos de animales y semillas de frutos introducidos fueron recuperados en contextos de descarte claramente asociados a las cerámicas indígenas y coloniales tempranas (Chiavazza y Prieto 2001, Chiavazza y Maferra 2007). En ellos suelen registrarse también huesos de especies faunísticas autóctonas pero nunca de cultivos americanos. Las tendencias del registro arqueofaunístico y arqueobotánico en contextos donde predominan cerámicas de tipo Viluco, permiten proponer la hipótesis de que el proceso de aculturación de los huarpes (en el sentido de Prieto 1980), habría comenzado por lo menos una década antes de las exploraciones (del año 1551) y dos décadas antes de la conquista efectiva, es decir desde 1540 aproximadamente. Postulamos que la fauna y cultivos occidentales presentes en contextos previos a 1561 serían evidencia de ello.

Conclusiones

Planteamos la posible estrategia de conquista del *Cuyo* de los huarpes, basada por lo menos tres pulsos (Chiavazza 2005a). A los conocidos historiográficamente de exploración (1551) y colonización (1561 y 1562) le habría precedido uno de implantación de productos (por lo menos desde 1540), que favoreció el posterior avance y consolidación de la conquista (aunque las nuevas modalidades productivas y productos no se introdujeran necesariamente de modo consciente). Esto, se evidenciaría en la presencia de restos vegetales y de fauna introducida en contextos con predominio de cerámicas tipo Viluco, donde hay además fragmentos de *formas aculturadas* (Prieto 2005) y cuentas de vidrio importadas. La introducción de especies exóticas con los sistemas de producción derivados (agricultura, riego, pastoralismo) generó un cambio económico sobre grupos huarpes antes de la fundación de la ciudad. De este modo surgieron nuevas relaciones sociales de producción y reproducción social, que sentaron las bases del éxito del emprendimiento colonial ejecutado sin retorno desde 1562 (con la segunda fundación de Mendoza).

Esta propuesta se entiende en un contexto en el que muchas ciudades hispanas tuvieron que abandonarse a pocos años de su fundación por problemas de subsistencia, lo que generalmente sucedió por el desconocimiento de los conquistadores de los recursos disponibles en una zona recién ocupada y el tiempo que les demandó reconocerlos (Prieto 2000). Sugerimos que la implantación de productos previa aseguró el éxito colonial. Otro elemento a remarcar sobre la temprana inclusión de trigo, vid y olivo, es que no solo eran importantes a nivel de subsistencia, sino que dentro de la cosmovisión cristiana, el pan, el vino y el óleo santo elaborados con ellos, luego de ser sacralizados, se convierten piezas irremplazables en la práctica católica. Con su valoración simbólica se cumplen los ritos del dogma de la religión, que en definitiva fundamentó ideológicamente a la conquista (Chiavazza y Maferra 2007).

Estas novedades económicas supusieron cambios en los sistemas de organización socio-política e ideológica indígena. Se generaron nuevos esquemas de organización entre los que prevaleció el importado por los europeos, aunque este debió producirse a partir de la nueva red de relaciones tejidas en torno a nuevos sistemas de producción en la sociedad nativa y de intercambios con la sociedad blanca, resueltos por medio del emplazamiento urbano y la estructuración de la división del trabajo demandado y fundamentado desde la misma.

El registro arqueológico muestra una temprana circulación de bienes entre ambas vertientes que proceden de la sociedad blanca de Chile. Esto impactó en los sistemas de complementariedad regional de explotación de recursos que caracterizó las etapas prehispánicas. La fauna (cabras, cerdos) y los vegetales (trigo, olivo) exóticos recuperados en el registro y la disminución comparativa de fauna pescada y cazada o vegetales recolectados (o la absoluta ausencia de cultivos prehispánicos americanos), serían la señal de un cambio en las estructuras económicas que luego será acompañado por el desarrollo de la concentración de población en un núcleo político y administrativo (la ciudad) desde donde comenzaran los procesos de especialización del trabajo y división social. Una vez establecido, el paisaje urbano comenzará un proceso de transformación de inspiración europea, a los que se suman estructuras y edificios que simbolizaran el poder y justifican el nuevo ordenamiento colonial estamental (Chiavazza 2005b).

La arqueología urbana en Mendoza está necesariamente relacionada con el avance conquistador-colonizador ya que previamente no existía la ciudad como en otros sectores de América. Así la arqueología de la ciudad de Mendoza es necesariamente histórica y afortunadamente contamos con información proporcionada por los documentos escritos. Al analizar la documentación se observa que el desarrollo urbano dependió necesariamente de interacciones entre poblaciones de ambos lados de la cordillera, las que tuvieron distintas características y escalas. Inicialmente se caracterizó por fuertes procesos de transculturación, lo que dio lugar al surgimiento de fenómenos sociales y culturales diversos, no exactamente iguales a los de la sociedad conquistada ni a los de la sociedad conquistadora.

Si bien estos tópicos comenzaron a discutirse desde la etnohistoria, es mucho lo que falta por descubrirse desde los estudios arqueológicos. La ciudad, como proceso inacabado desde 1561 hasta la actualidad, demanda un ejercicio cotidiano de revisión de conclusiones. Por lo tanto, las hipótesis propuestas y los resultados obtenidos cambiarán al ritmo de la ampliación de las excavaciones. El carácter multifacético y dinámico de las ciudades impone en definitiva el mismo tenor a las investigaciones que de y en ella se realicen

REFERENCIAS CITADAS

- Bárcena, R.
1994. Datos e interpretación del registro documental sobre la dominación incaica en Cuyo. *Xama*, 4-5: 11-49. Mendoza.
- Canals Frau, S.
1937. Etnología Histórica de la Provincia de Mendoza. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 1: 91-106. Buenos Aires.
- Chiavazza, H.
2005a. Arqueología de la ciudad de Mendoza. En: *III° Taller Binacional Argentino-chileno "Arqueología de la cordillera de Los Andes 32°/40° latitud sur"*. Notas del Museo 58: 17-18, Museo de Historia Natural de San Rafael, Mendoza, Argentina.
- 2005b. *Los templos coloniales como estructuras funerarias*. Arqueología en la iglesia Jesuita de Mendoza. BAR S1388, Londres.
- Chiavazza, H. y C. Prieto Olavarría.

2001. Arqueología en el predio Jesuita de la antigua ciudad de Mendoza-Centro Oeste de Argentina. En *X Congreso Uruguayo de Arqueología: La Arqueología Uruguaya ante los desafíos del nuevo siglo*, Montevideo, Uruguay. L. Beovide, I. Barreto, C. Curbelo (editores). CD-ROM Multimedia Didáctico.
- Chiavazza, H. y L. Maferra. 2007. Estado de las investigaciones arqueobotánicas en Mendoza y sus implicancias en la arqueología histórica. En: *Revista de arqueología histórica Argentina y Latinoamericana*. 1. En prensa.
- García, E. A.
1998. Economía y movilidad de las comunidades huarpes prehispánicas. *Revista de Estudios Regionales, CEIDER*, 20: 7:32. Facultad de Filosofía y Letras. U.N.Cuyo, Mendoza.
- Hernández, F., F.Rojas y H. Chiavazza.
2006. Un Sistema de Información Geográfica aplicado a la arqueología histórica del Área Fundacional de Mendoza. *Arqueología Histórica Argentina. Actas del Tercer Congreso Nacional de Arqueología Histórica Argentina*. Rosario. En prensa.
- Martínez, G.
1999. *Tecnología, Subsistencia y Asentamiento en el curso medio del río Quequén Grande: un enfoque arqueológico*. Tesis Doctoral inédita. Fac. Ciencias Naturales y Museo de la UN. La Plata Bs As.
- Michieli, C.T.
1983. *Los Huarpes Protohistóricos*. Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo. Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional de San Juan.
- Lagiglia, H.
1968. Secuencias Culturales del Centro Oeste Argentino: valles del Atuel y Diamante. *Revista Científica de Investigaciones*, 1, 4: 159-174. San Rafael. Mendoza.
1976. La Cultura de Viluco del Centro Oeste Argentino. *Revista del Museo de Historia Natural*. III (1-4): 227-265. San Rafael, Mendoza.
1983. Primeros contactos hipano indígenas de Mendoza. La Arqueología Histórica y su periodificación. *Notas del Museo de Historia Natural de San Rafael*, 25: 191-203. San Rafael, Mendoza.
- Orser Ch.E.
1996. *A historical archaeology of the modern world*. Plenum Press, New York, Estados Unidos.
- Parisii, M.
1994 (1991-1992). Algunos datos de las poblaciones prehispánicas del Norte y Centro Oeste de Mendoza y su relación con la dominación Inca del área. En: *Xama* 4-5: 51-69, CRICYT. Mendoza.
- Prado B., C.
2006. Precisiones en relación a un tipo cerámico característico de contextos urbanos coloniales de la zona central de Chile. *XVII Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. en prensa.
- Prieto, C.
2005. *Alfarería Viluco en el Norte y Centro de la Provincia de Mendoza (Argentina): Nuevas Perspectivas Analíticas*. Memoria para optar al título de arqueólogo profesional. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile. Santiago. (inédito).
- Prieto, M del R.
1980. El proceso de aculturación de los Huarpes en Mendoza. En: *Anales de Arqueología y Etnología*, Facultad de Filosofía y Letras, UNC, tomos XIX-XXX, 1974-1976, Mendoza.

2000. (1983). *Formación y consolidación de una sociedad en un área marginal del Reino de Chile: la Provincia de Cuyo en el siglo XVII*. Tesis doctoral, Universidad de Sevilla. Publicada en: *Anales del Instituto de Arqueología y Etnología* 52-53: 18-366. Facultad de Filosofía y Letras, U.N.Cuyo. Mendoza.
- Prieto M.R. y C. Willoud.
1986. Consecuencias ambientales derivadas de la instalación de los españoles en Mendoza en 1561. *Cuadernos de Historia Regional* 6-II: 3-35. Universidad Nacional de Luján. Bs As.
- Puebla,L.; V. Zorrilla y H. Chiavazza
2005. Análisis del material cerámico histórico del predio mercedario del área fundacional de Mendoza. En: H.Chiavazza y V.Zorrilla eds. *Arqueología en el predio mercedario de la ciudad de Mendoza*. IV: 157-218. Ed.FFyL, UNC. Mendoza.
- Sanhueza L, D.Baudet, D.Jackson y L.Contreras.
2004. La Cultura Agrelo-Calingasta en el Choapa. En: *Arqueología, Antropología, Historia. Integrando la arqueología del Choapa en el Norte Semiárido, Revista Werken*. 5:47-52. Santiago de Chile.
- Schobinger, J.
1974-1976. El enterratorio de Uspallata Usina Sur (Prov. de Mendoza): estudio de su ajuar funerario. *Anales de Arqueología y Etnología* XXIX-XXI: 67-90. Facultad de Filosofía y Letras, U.N.de Cuyo, Mendoza.